

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

MARTA GARCÍA LLEDÓ

LA TRÁGICA COMEDIA

(Otro descenso al Hades más)



Este proyecto nace de la inquietud literaria y la profunda admiración a los clásicos, motivado por la actividad académica y la ambición de asumir retos, sea cual sea el resultado. El personaje protagonista está inspirado en una persona real de mi entorno, que se ha prestado muy amablemente a compartir su perspectiva de este mundo clásico tan nuestro y resolver cualquier duda o curiosidad que me pudiera surgir sobre la naturaleza del personaje durante la redacción de esta pequeña (humildemente llamada) obra cómica.

Gràcies, Arnau, t'estimo molt. També vull agrair a l'Imma haver estat la primera causant de tot això i, a (l'altre) Arnau, haver-me acompanyat sempre.

También quiero dar las gracias a Laia, Júlia, Agnieszka, Lisa y Doha por animarme a llevar a cabo esta excentricidad y darme en todo momento su sincera opinión sobre lo que les estaba ofreciendo; y a Gisela por haberse tomado la molestia de leerlo desde la perspectiva crítica propia de quien ama las letras y la antigüedad. Me habéis ayudado mucho dando a este pequeño

trabajo personal la importancia de una gran obra (yo también os tengo en muy alta estima).

Por último, quiero dar las gracias a David por leerla como amigo y decorarla como artista: estoy muy orgullosa de que la cara de mi obra lleve tu firma.

He disfrutado enormemente escribiendo esto para vosotros y vosotras (y para quien quiera leerlo). Así que solo espero que gocéis tanto (o más) que yo cuando por fin os encontréis ante estas páginas; y que os dejéis cautivar por los personajes, el absurdo, la literatura, la historia, la leyenda, la ignorancia (que también es tradición) y, sobre todo, por esta *Trágica Comedia*.

LA TRÁGICA COMEDIA

PRÓLOGO

Allá en el siglo XXI, tiempo en que sobre Gea habita y gobierna la raza humana sin más enemigos ni depredadores que los mismos hombres; cuando el más poderoso de los dioses es mortal (¡Maldito Prometeo, contigo empezó todo!); cuando la única ley divina que deben acatar es la de, tarde o temprano, perecer; un hombre cualquiera, de carácter pragmático e instruido en el arte de Hefesto, un mal día encontró su fin, y fue entonces cuando el gobierno de los olímpicos cayó de nuevo sobre los mortales, sobre ese pobre hombre que halló la muerte en un trágico accidente astral: pues cuentan que fue golpeado en la cabeza con la tapa de un váter (¡modernidades!) cayendo en picado desde los confines de Urano al fallar una gran máquina que había diseñado para surcar el Cosmos (o eso me han contado).

Su nombre era Risto Pantazis, ingeniero mecánico e industrial de profesión, murió prematuramente (eso a lo que los mortales llaman “en la flor de la vida”) y muchos lloraron su muerte, aunque él, curioso de naturaleza,

afrontó esta nueva existencia con gran entereza...

Y ese hombre famoso por su pragmatismo, llevó también por bandera el optimismo: llegado al Hades, quiso recorrerlo, conocerlo y hallar las almas de aquellos que admiró y las de sus fallecidos seres queridos (¡aunque siempre había hecho gala de un gran escepticismo!).

En su pequeño periplo topó, sin buscarlo siquiera, con tres grandes trágicos conocidos en todo el mundo (o eso más quisieran). Sus nombres resuenan en todos los teatros del planeta; y en las cabezas de los dramaturgos, actores y actrices; de todos los amantes de la literatura que se precien; de los filólogos y de aquellos a quienes Umberto Eco llamó «Apocalípticos». Ellos, anónimos para el Ingeniero, lucharán una vez más por sobrevivir incluso estando ya muertos (que aunque son los más grandes, el suyo es un legado que agoniza a medida que avanzan las edades).

Y, sin querer dar más rodeos, doy paso a este nuevo humilde homenaje. Pues ¿qué sería de mí si, como humanista, a estos tres yo no admirase? Ya lo sé, lector, lo sé: “¡Que se calle,

que esta no sabe!” Confie, lector, confie, que no deseo que, al final, esto no sea más que otro ultraje...

PERSONAJES

CARONTE

INGENIERO (RISTO PANTAZIS)

CAN CERBERO

CORO DE LAS ALMAS ANÓNIMAS

ESQUILO

SÓFOCLES

EURÍPIDES

La escena se desarrolla en el Inframundo.

(Entra Caronte ataviado con su manto marrón-rojizo y remando con su mano derecha en dirección al centro de la escena)

CARONTE

¡Bienvenidos y bienvenidas sean ustedes al Hades! Yo soy Caronte, el barquero que lleva las almas de los muertos a través del Aqueronte al lugar donde deben estar. No se alarmen, todavía no han muerto ustedes... ¿Qué son esas caras? Que no han muerto, ya saben, no la han diñado, o estirado la pata... ¿pasado “a mejor vida”? No han sucumbido, perecido... liado el petate... ¿Entienden? Bueno, el caso es que pueden verme y oírme porque han sido invitados (afortunados ustedes) a presenciar, desde sus cómodas localidades, lo que a un hombre moderno sucede, cuando no está entre sus cualidades, al morir, el conocimiento de las humanidades. ¿Qué les pasa? ¿No me entienden? Últimamente me ocurre con frecuencia... creo que las gentes modernas, por mucho que se precien de estar “alfabetizadas” son en realidad más cortas de miras que las de hace un par de milenios atrás... ¡No pongan esas caras, no, que son ustedes los

que me miran con el ceño fruncido como si no hubieran entendido media palabra de lo que les he referido! No importa. Procuraré, de ahora en adelante, adaptar mi parla a un público un poco más... ya saben: un poco menos... instruido.

Allá voy... estimado público, yo soy Caronte, el barquero que lleva las almas de los muertos a través del Aqueronte al lugar donde deben estar. No se alarmen, todavía no han muerto ustedes... Esperen, eso ya lo había contado, ¿no es así? Disculpen, disculpen... los siglos no perdonan... ¡Y eso que soy inmortal! Bueno, a lo que iba, que han sido invitados a presenciar lo que sucede cuando el inculto moderno encuentra, llegado al Inframundo desde la superficie moderna, estando en busca de aquellas almas de quienes siempre había amado y admirado, para su suerte o desgracia, las de aquellos en quienes nunca antes se había interesado.

¡Sht! Guarden silencio, que ahí viene (¡el muy desgraciado!)...

(Entra en escena el Ingeniero muy alterado)

INGENIERO

Pero ¿qué ven mis ojos? ¿Qué es este lugar?
¡Mis sentidos están atontados! ¿De qué material
es todo esto que me rodea? ¿Estoy siquiera
físicamente aquí? Tengo que estar soñando,
porque no me explico cómo puedo estar
pensando conscientemente si ni tan solo estoy
respirando, aquí no hay aire, ni superficie, ni
nada. Joder... ¡Joder! Pero ¿qué es esto?
Menudo marrón...

CARONTE

¡Buenos días, o tardes, o noches (o ¿feliz
madrugada?, la verdad es que aquí abajo el
tiempo resulta un tanto confuso), buen señor!
Parece un poco sobresaltado, ¿puedo ayudarle en
algo?

INGENIERO

¡Uf! ¡Pero bueno! ¡¿A qué huele aquí?!
Espera... ¡¿ESTOY OLIENDO?! Eso tiene que
significar algo...

CARONTE

Encantado de conocerle yo también. ¡Será maleducado!

(El Ingeniero repara en Caronte)

INGENIERO

¡Disculpe! No le había visto... ¡Mierda, puedo ver! Es decir... los sentidos están intactos... pero... eso es teóricamente imposible porque este sitio no parece tener solidez física...

CARONTE

¿Señor?

INGENIERO

Joder, lo siento, he vuelto a distraerme... es que estoy flipando en colores... ¡Colores! Entonces aquí hay luz... porque si no no podría ver nada... pero... ¿pero dónde está la fuente de esa luz? No hay sol, ni lámparas, ni velas... Joder... ¡JODER!

CARONTE

¡SEÑOR! ¿Me permite que arroje luz sobre sus incógnitas?

INGENIERO

Que haga ¿qué?

CARONTE

(Para sí) Por el amor de Afrodita, Hades, dame paciencia, que si me das una hoz...

INGENIERO

Que, ¿qué dice!

CARONTE

Que la has palmado, ¡so imbécil!

INGENIERO

¡Ah, coño, era eso! *(Suspira aliviado)* Qué susto, pensaba que me había perdido en el metaverso o algo por el estilo...

CARONTE

¿Perdido dónde?

INGENIERO

Tío, pues en el metaverso. ¿No sabe lo que es?

CARONTE

(Empieza a estar un poco molesto, no está acostumbrado a no saber algo) ¡Pues no! ¿Y qué? ¿Acaso yo te pregunto si conoces todos los afluentes del Aqueronte?

INGENIERO

(Ignora la pregunta del barquero) ¿Cómo es posible que no sepa lo que es el metaverso? ¿Dónde ha estado metido durante las últimas décadas, viejo?

CARONTE

Pues en el mismo sitio que durante las primeras: aquí mismo.

INGENIERO

(Para sí) Pobrecillo...

CARONTE

¿Decías?

INGENIERO

¡Nada, nada! Tranquilo, que yo le saco de su ignorancia.

(Caronte carraspea, el Ingeniero, motivado por la idea de exponer sus conocimientos, empieza a recitar)

Verá: el metaverso es un concepto de un espacio virtual 3D en línea que conecta a los usuarios en todos los aspectos de sus vidas. Puede conectar múltiples plataformas a la vez (igual que hace Internet).

El concepto fue desarrollado en la novela de ciencia ficción *Snow Crash* de Neal Stephenson. El metaverso está impulsado por la realidad aumentada, y cada usuario controla un personaje o avatar. Por ejemplo, puedes tomar una reunión de realidad mixta con un visor de realidad virtual...

(Caronte le interrumpe)

CARONTE

Para, para, ¡PARA! A ver, a mí no me vengas con historias modernas que yo ya soy muy viejo para esto. No, no estás en el metaverso ese, estás en el Hades, y como no te calles de una vez, te mando de cabeza al río, ¡aunque me pagues el doble!

INGENIERO

¿Cómo? ¿Hay que pagar? ¿Pagar para qué?

CARONTE

Pues para que te ayude a cruzar el río y puedas llegar al lugar donde moran las almas...

INGENIERO

Hombre... si le tengo que pagar ya no me está ayudando... me está prestando su servicio...

CARONTE

¡¿Disculpa?! Yo no sirvo a nadie más que a mi señor Hades, dios del Inframundo, amo de los tesoros, el invisible, protector de los...

(El Ingeniero le interrumpe)

INGENIERO

Vale, vale, lo pillo. Un tío con mucha calle.
Bueno, entonces ¿cuánto hay que pagar para que
me deje pasar y no tenga que escucharle más?

CARONTE

¡Pero serás...!

INGENIERO

Que ¡CUÁNTO!

CARONTE

(Respira hondo y recupera la compostura) Pues
será un *óbolo*... pero por ser tú, te lo dejo a
cinco.

INGENIERO

Un ¿qué? Mire, señor, yo se los daría
encantado, pero los hombres *cisgénero* no
tenemos óvulos.

CARONTE

¡ÓBOLOS!

INGENIERO

Lo siento, pero es que no sé de qué me habla.

CARONTE

(Para sí) Ciertamente es que hace siglos que nadie viene por aquí con *óbolos* a mano... ¡Tonto de mí con mis costumbres obsoletas! ¿Con qué me puedes pagar, entonces? ¿Euros?

INGENIERO

Uf, de verdad, ¿usted no sabe que el *cash* se está perdiendo?

CARONTE

El... ¿qué? ¿Qué se está perdiendo?
¿Dónde?

INGENIERO

Ay, por Zuckerberg... ¡Las monedas, hombre, las monedas!

CARONTE

¿Dónde se están perdiendo?

INGENIERO

Se están perdiendo figuradamente, joder, que hay que explicárselo todo...

CARONTE

Sigo sin entenderte. Entonces ¿cómo pagáis ahora las mercancías en la superficie?

INGENIERO

Pues con transferencias, o con *bizum*, ¡o con criptomonedas!

CARONTE

¿κρυπτο-monedas? ¿Monedas falsas? ¿Me tomas por tonto?

INGENIERO

Bueno, la verdad...

(Caronte le interrumpe)

CARONTE

Mira, ya estoy harto de ti. Te voy a llevar, pero sólo porque quiero ver cómo intentas burlar al guardián. ¡Te vas a enterar, descarado!

INGENIERO

¿Guardián? No pensaba yo que morir iba a ser como entrar en una discoteca: te cobran entrada y encima hay que convencer al seguridad de que te deje pasar... ¡Madre mía, colega!

(Caronte ofrece su mano izquierda al Ingeniero para ayudarlo a subir a la barca. Juntos cruzan el río sin mediar más palabra. Al llegar a la otra orilla, el Ingeniero baja de un salto)

Bueno, señor, pues... Gracias, ¿eh? Nos vemos por ahí, supongo.

(Caronte no responde, así que el Ingeniero decide seguir su camino y alejándose lentamente de la barca sale de escena)

CARONTE

(Para sí) “¿¡Ni sibi li qui is il Miltivirsi!?”
“Oh, el “Cash” se está perdiendo”, “Por

Zuckerberg” ¡¿QUÉ COÑO ES
“ZUCKERBERG”?!, “Le puedo pagar con
“κρυπτο-monedas”, ¿sabe?”... ¡MALDITO
HOMBRE MODERNO!

*(También sale de la escena, remando con su barca,
todavía refunfuñando. El Ingeniero vuelve a entrar en
escena por el lado contrario por el que ha salido. Pasea
distráido en la tenue penumbra)*

INGENIERO

Pues la verdad es que este sitio no está tan
mal... Nada que ver con la idea de “Paraíso” que
me habían vendido; pero, seamos realistas, a día
de hoy el Paraíso ha de tener menos concurrencia
que cualquier pueblucho de Soria...

*(Suenan unos ladridos a lo lejos, pero el Ingeniero
parece no oírlos)*

(Sigue cavilando) Me he quedado un poco
rallao’ con eso del “guardián”, aquí no veo yo a
ningún *armario empotrao’* con porra pasando
revisión... *(Estornuda)* Joder, ¿qué pasa? Que ni
muriéndose uno se libra de las putas alergias o
¿qué? *(Estornuda dos veces más)*

(Ve a lo lejos al Can Cerbero, con sus tres cabezas mirando en dirección a él)

Hostia puta... ¿ese es el maldito guardián?
Hay que joderse.

(Se acerca al perro tricéfalo con cautela, tanteándolo)

¡Hola, perrete! *(Sonríe con nerviosismo y le tira besitos)* ¿Cómo va todo por aquí, Firulais?
¿Mucho trabajo?

(Cerbero sigue mirándolo)

(Para sí) A ver, calma. Ya estás muerto, así que el bicho este tampoco es que pueda llevarlo a peor...

(Sigue hablando con renovada confianza) ¿Qué pasa, colega? Te tienen aquí encadenado eternamente explotado y pobre de ti, que eres más bueno que el pan, portándote como un señor. ¡Otra víctima más de maltrato animal!
(estornuda de nuevo)

(El perro parece atender a las palabras del Ingeniero. Es más, parece entenderlas)

¿Sabes? Vengo de un lugar donde las criaturitas como tú se pasan el día comiendo, durmiendo y jugando... no sé tú, pero, si yo estuviera en tu lugar, los mandaba rápido a todos a freír espárragos y me iba para allá a disfrutar de la jubilación. Vamos, digo yo que te habrás ganado ya el descanso, ¿no?

(Cerbero sigue atendiendo, y en un arrebato muerde las cadenas que lo atan y las rompe con gran estruendo)

(El Ingeniero da un gran salto atrás, horrorizado)
¡La madre que me... qué susto, joder!

(Acto seguido, el perro, sin más interacción, emprende al galope el rumbo en dirección al río)

(El Ingeniero, viendo lo que sucede, lo anima entusiasmado) ¡Claro que sí! ¡Sé libre, Willy!

(Cuando Cerbero se pierde en la lejanía, el Ingeniero suspira aliviado a la par que sobresaltado)

Madre del amor hermoso, ¡menos mal que le ha dado por las cadenas y no por mi cabeza! ¿Cuánta fuerza tendrán esas mandíbulas? Esa cadena parece bastante dura... no sé, quizá la combinación de la fuerza de las tres mandíbulas

es suficiente para romper las cadenas... o quizás esos colmillos sean de un material más duro...

Bueno, ahora ya no importa, mejor me voy de aquí antes de que a alguien le dé por culparme de la fuga del perro... *(Sale de la escena)*

(Entra de repente un grupo individuos, ataviados con ropas de tonos neutros, brincando, bailando y canturreando. Se van colocando al fondo de la escena, desde donde hablan en CORO)

CORO

¡Oh, no!

¡Ahí vienen de nuevo los tres trágicos
por excelencia!

Por favor, ¡que alguien los pare!

Que, desde su muerte,

en un eterno debate llevan:

pues desean los tres ser nombrados

por el público

la “Mayor Eminencia”

(y que esta sea uno, solo y ¡único!).

Los tres grandes dramaturgos,

de talento inmensurable,

han sido condenados
a defender sus legados
ante los demás
de forma incansable.

Y no parece ardua faena,
pues es indiscutible su ejemplaridad,
pero la fama hiere a la humildad,
y el aburrimiento al conformismo,
así que aquí llevan luchando los tres,
por proclamar al trágico invencible,
siglos y siglos.

Presten atención y verán,
no hay duda de que (de nuevo)
la misma canción de siempre cantarán.

*(Entran en escena tres hombres de avanzada edad
ataviados con quitones. Están en plena acalorada
discusión)*

SÓFOCLES

¡Que no! ¡No, no y no! ¡Te digo que al final
Churchill reconoció que *Áyax* había inclinado la
balanza a mi favor!

EURÍPIDES

¡Por favor! No seas iluso, lo dijo por complacer... Era obvio que tenía algo de prisa por encontrarse con esa tal Marilyn. ¿Sabes quién tuvo siempre claro que yo era el mejor? Frida Kahlo. A aquella le fascinó que la mayoría de mis obras llevasen nombre de mujer.

ESQUILO

A ver, os estáis basando en las opiniones de gente con una clara ideología... Hablemos de hombres instruidos en el arte de la literatura... ¿Qué me decís de James Joyce? Él lo tenía claro: según él, yo era el mejor indiscutiblemente.

SÓFOCLES

Vamos, no esperaba tanta credulidad por tu parte... Sabes que Joyce está como un cencerro, ¿verdad? Lleva décadas deambulando por aquí hablando él solo consigo mismo de la decadencia y la parálisis y no sé qué pamplinas. La verdad es que es bastante deprimente... Y te lo dice el mayor de los trágicos. ¡Desde el maldito Inframundo!

(Los tres hombres siguen discutiendo mientras el Ingeniero entra en escena y repara en ellos)

INGENIERO

(Para sí) ¡Menos mal, alguien que no da mal rollo!

(Los tres dramaturgos interrumpen su disputa al advertir la llegada del Ingeniero)

EURÍPIDES

¡Hola, buen señor! Soy Eurípides, el más grande dramaturgo de la antigüedad, ¿y usted?

INGENIERO

Encantado, Euri... lo que sea. ¡Menudo nombre, ¿eh?! Yo soy Risto, antes me dedicaba a...

(Esquilo lo interrumpe y se dirige a Eurípides)

ESQUILO

¡¿Cómo que el más grande?! ¡Eso tendrá que decidirlo él!

SÓFOCLES

Pero bueno, Esquilo, ¿cómo puedes ser tan maleducado? ¡Deja hablar al recién llegado, hombre! *(Dirige su palabra al Ingeniero)* Por cierto, yo soy Sófocles... seguro que mi nombre le suena mucho más.

INGENIERO

Eh... sí, claro. Encantado, Sofocón. Lo que decía: yo era ingen...

(Esquilo vuelve a interrumpirlo)

ESQUILO

¡“SOFOCÓN”! ¡AAAAH! *(Se mofa escandalosamente)* ¡TREMENDO FRACASO!

EURÍPIDES

(Se acerca al Ingeniero buscando complicidad) Ignóralos, llevan dos milenios y medio dolidos porque tuve más éxito que ellos. Y ellos se empeñan en atribuirse el mérito de mi éxito porque dicen que *(hace comillas con los dedos)* “me influenciaron”.

ESQUILO

No, no, perdona. No te *(también hace las comillas, imitando a Eurípides)* “influenciamos”: YO OS INFLUENCIÉ A LOS DOS. Sin mí, no seríais nadie.

SÓFOCLES

Bueno, a ver, no es que nos influenciases... simplemente empezaste antes. *(Alza el tono)* ¡A ver si ahora tengo yo la culpa de haber nacido más tarde que tú!

ESQUILO

¡FALACIAS!

INGENIERO

Madre mía, la que tenéis aquí montada... Mirad, si queréis explicarme sobre qué discutís, tal vez yo pueda daros mi opinión... *(Para sí)* A ver si así dejan de tirarse los trastos a la cabeza...

SÓFOCLES

¿De verdad que no sabes quiénes somos?

INGENIERO

Como dicen los jóvenes, hoy en día: *jurao*'.

EURÍPIDES

(*Chasquea los dedos*) ¡Tomad golpe de
humildad!

ESQUILO

Tú tampoco te recrees, que aquí somos los
tres igual de insignificantes para este hombre.

EURÍPIDES

El lado positivo es que al menos él será
totalmente imparcial... ¡Claro que sí! Tú serás
nuestro Paris, amigo Risto.

INGENIERO

¿Vuestro... qué?

SÓFOCLES

Empezamos bien...

EURÍPIDES

Deja de renegar, Sófocles, y pon algo de tu parte.

ESQUILO

Mira, joven. Paris era hijo de Príamo, rey de Troya, y fue elegido por Zeus para decidir, entre Hera, Atenea y Afrodita, cuál era la diosa más hermosa.

INGENIERO

Ah, mira, eso es fácil. El más guapo de los tres es sin duda “Sofocos”.

SÓFOCLES

¡Es SÓFOCLES! Y gracias, hombre, gracias. *(Le sonríe coqueto)*

INGENIERO

De nada, tío, ¡pa’ eso estamos!

EURÍPIDES

(Molesto) ¿TÍO? ¡¿Es tu tío?! Entonces lo dejamos, que aquí no puede haber favoritismos.

SÓFOCLES

¿¡Cómo voy a ser su tío si le saco más de dos mil cuatrocientos años, estúpido!? Dioses, dos mil cuatrocientos años, que se dice rápido...

EURÍPIDES

Ya... ya. Bueno...

INGENIERO

En realidad, teóricamente todos somos parientes... Según la teoría de la evolución de Darwin, todas las especies aparentemente distintas son parientes lejanos descendientes de un único ancestro compartido. Por ejemplo, nuestros parientes vivos más cercanos son los chimpancés: el antepasado común que compartimos vivió hace al menos siete millones de años.

SÓFOCLES

¿Qué dice éste ahora de los chimpancés?

ESQUILO

¿Podéis concentraros en lo que nos incumbe, por favor? *(Vuelve a dirigirse al Ingeniero, hablándole con voz calmada, conteniendo su alteración)* A ver, lo que tienes que juzgar no es la belleza de cada uno... sino su talento, su obra, su legado.

INGENIERO

¡Toma! ¿Un concurso de talentos? De verdad, ¡cuánto tiempo he perdido viviendo, con lo divertido que es estar muerto!

SÓFOCLES

(Dirigiéndose a Eurípides) ¿Estás seguro de que este hombre sabrá juzgarnos con criterio?

EURÍPIDES

Venga... por probar no perdemos nada.

ESQUILO

Ahora lo veremos... A ver, último intento de explicarlo: *(Empieza hablar con mucha lentitud)* Nosotros *(se señala a sí mismo y a Eurípides y Sófocles)* te vamos a exponer a ti *(lo señala)* todos los

aspectos (*gesticula cada palabra que dice*) que creemos que son importantes y excepcionales sobre nuestra obra. ¿Me sigues?

INGENIERO

Te sigo, te sigo.

ESQUILO

Y tú (*vuelve a señalarlo*), sabiendo todo lo que nosotros creemos destacable de la obra de cada uno (*vuelve a señalarse a sí mismo y a los otros dos*), decidirás cuál de los tres fue el mejor dramaturgo de la antigüedad. ¿Lo has pillado?

INGENIERO

Sí, sí. Lo pilló. A ver, estoy captando cierto tono de superioridad... que yo no soy tonto, ¿eh? ¡Que soy ingeniero mecánico e industrial!

SÓFOCLES

Indus... ¿qué?

INGENIERO

No importa. *(Cambia de tema)* Bueno, entonces, ¿qué es eso a lo que os dedicáis?

SÓFOCLES

Escribimos obras teatrales, principalmente trágicas.

INGENIERO

¡Ah! En plan Shakespeare, vale, vale.

EURÍPIDES

¡Eh, Shakespeare también dijo que yo era el mejor!

ESQUILO

Supéralo, te lo dijo por cumplir. A Sófocles y a mí nos dijo lo mismo.

SÓFOCLES

Lo confirmo.

EURÍPIDES

(Con gran tristeza y sorpresa) ¿Me engañó?
Pensaba que para él yo era especial...

INGENIERO

Qué falso el William. Tranquilo, a todos nos han roto el corazón. Lo superarás. Si te sirve de consuelo, nunca he leído nada suyo (vuestro tampoco, pero no pasa nada) y las pelis que han hecho de sus obras son todas bastante malas (menos *El Rey León*, esa es buenísima).

EURÍPIDES

¿*El Rey León*? Nunca nos habló de esa obra...

ESQUILO

Déjalo.

(El Ingeniero junta las manos con energía y habla dirigiéndose a los tres)

INGENIERO

Venga, al lío, ¿quién va a empezar vendiéndome la moto?

CORO

¡Ay, madre!
Prepárense para la batalla
que les espera.
Que ninguno de los tres jamás
conforme queda
(sin importar la elección del Ingeniero
que, finalmente, sea).

INGENIERO

¿Habéis oído eso?

SÓFOCLES

¿Qué? ¡Ah! No te preocupes. Es un coro de
almas que nos va siguiendo allá adónde vamos...
Son un tanto pesadas, pero inofensivas. Al cabo
de un tiempo te acostumbras y ni las oyes.

INGENIERO

(Dubitativo) Menos mal, pensaba que me las
estaba imaginando... *(sacude la cabeza)* Pues nada,
¿quién empieza?

ESQUILO

¡Yo mismo! Niños, dejad paso a vuestros mayores... *(Da un paso adelante, dejando rezagados a Sófocles y Eurípides)*

EURÍPIDES

¿Tú, mayor? Más antiguo quizá, pero nosotros vivimos mucho más que tú.

SÓFOCLES

YO. Yo viví dos décadas más. Tú solo unos pocos añitos extra.

INGENIERO

¿Ésto es relevante? A ver, ¿cuántas obras escribisteis?

ESQUILO

Pues... no sé, muchas. Alrededor de noventa.

INGENIERO

(Para sí) Madre mía, cuánto tiempo libre. *(Se dirige a Esquilo)* Es impresionante.

EURÍPIDES

(Da un paso adelante él también) ¡Yo igual, eh!

INGENIERO

¿Alrededor de noventa? Por la pinta que tienes diría que moriste pasados los setenta... Dios santo, eso es más de una obra al año... ¿Y tú? *(se dirige a Sófoles)* Tú morirías hacia los noventa años... ¿cuántas escribiste tú?

SÓFOCLES

¿Yo? *(Fingiendo humildad)* Yo nada excepcional, perdí la cuenta a las ciento veinte... ¿Cuántas son esas por año?

INGENIERO

Pues... más o menos lo mismo: tú tuviste más tiempo para escribir. Aunque, claro, no estamos teniendo en cuenta los años de actividad útiles...

EURÍPIDES

¡Eso, eso! Si yo hubiera vivido más, seguro que tendría más obras por año que tú.

ESQUILO

¡Pues anda que yo! Te crees tú que no os hubiera “batido por el récord” (o como se diga eso) si no me hubiera caído ese maldito animalejo en la cabeza.

INGENIERO

¿Te cayó un animal en la cabeza?

SÓFOCLES

Oh, no. Ya va a empezar otra vez...

ESQUILO

¡LAS MOIRAS ME LA TENÍAN JURADA!

EURÍPIDES

(Dirigiéndose a la audiencia) Tomen asiento, va para largo.

ESQUILO

Andaba yo un día en el santuario de Delfos y el oráculo me vaticinó una muerte temprana y ridícula: ¡dijo que yo iba a morir al caer sobre mí

una casa! ¡UNA CASA! Y yo, precavido, hice del mundo exterior mi hogar y me trasladé a vivir en la permanente intemperie... y no siendo este suficiente castigo en vida, las malditas *moiras* se cebaron haciendo caer de las garras de un águila el caparazón de una tortuga que le había servido de alimento... Así logró el destino castigarme por intentar evadirlo: precipitando la casa de aquél animal sobre mi cabeza y castigar así también al hombre, privándolo de mi divino talento. *(Sigue hablando con un deje de orgullo en su voz)* No dudo que algún dios tenía celos de mis dotes... por eso intentaron hacer desaparecer mis obras maestras, pero no lograron destruirlas todas: mi legado ya era inmortal, por ese entonces.

INGENIERO

No sé si creerme ese cuento... Pero, ¿sabes?, eso me ha recordado que cuando era joven yo tenía una tortuga: se llamaba Leonardo (como el de las *Tortugas Ninja*). También se cayó... bueno, o se tiró, no lo tengo claro. Yo vivía en la cuarta planta de un bloque de pisos...

(Sófocles le interrumpe)

SÓFOCLES

¡Un bloque de pisos! ¡Qué majestuosidad!

INGENIERO

Si tú lo dices... Eh... el caso es que yo tenía una tortuga, y la dejaba salir a pasear por el balcón...

(Ahora lo interrumpe Eurípides)

EURÍPIDES

¿Una tortuga como animal de compañía?
¿Para qué sirve una tortuga?

ESQUILO

Solo de imaginármelo me pongo malo.

INGENIERO

Sí, de mascota. Yo qué sé, parecía barata y fácil de mantener... *(Se queda en silencio, pensativo, unos segundos)* Bueno, eso, que la dejaba deambular por el balcón (que, por supuesto, estaba todo tapado para que no se cayera); y va

la tortuga por ahí y encuentra un agujero. Y en lugar de evitarlo, va, la loca, y se tira.

SÓFOCLES

No sé qué tiene que ver con nosotros, pero esta trágica fábula me está enganando. Sigue, sigue. ¿Qué pasó después?

INGENIERO

Pues bajé a la calle a buscarla, claro. ¡Y la jodida tortuga no la había palmado! Se le había partido el caparazón y todo, pero ahí estaba, vivita y coleando.

EURÍPIDES

¡Oh! ¡Un final feliz! ¡Cómo me gustan!

ESQUILO

Cualquiera lo diría...

INGENIERO

No he terminado...

SÓFOCLES

¿No? ¿Qué más le podía pasar a la pobre tortuga?

INGENIERO

Pues nada, que al cabo de un tiempo la tía volvió a saltar. Yo no sé si era tonta o suicida, pero el caso es que cayó (o saltó) dos veces. Si en ese momento hubiera sabido que podría haberse cargado a alguien, ni se me habría pasado por la cabeza bajar a buscarla. ¡Para que encima me echasen a mí la culpa!

EURÍPIDES

Bueno, ¿y qué más?

INGENIERO

¿Qué más de qué?

EURÍPIDES

¿Sobrevivió?

INGENIERO

Pues no sé, cuando bajé la segunda vez a buscarla ya no la encontré. Así que igual se la tragó un agujero de gusano y entró en otra dimensión...

SÓFOCLES

¿Cómo puede una tortuga entrar en el agujero de un gusano?

ESQUILO

Hombre, con paciencia y saliva...

(El Ingeniero se echa a reír)

EURÍPIDES

¿Qué?

INGENIERO

Nada, nada. *(Para a pensar un momento)* Bueno, a ver, centrémonos un poco. Habladme de vuestras obras y de la fama que tuvieron.

SÓFOCLES

Yo escribí *Edipo Rey*, la tragedia más importante no solo de mi obra completa, sino de toda la antigüedad, según aquel “filólogo” que nos encontramos hace unas décadas... y después escribí la secuela: *Edipo en Colono*... aunque esa ya no tuvo tanto éxito...

INGENIERO

Ya lo dicen los sabios de mi época: “Segundas partes nunca fueron buenas”.

SÓFOCLES

Oye, que tampoco era mala, ¿eh? Lo que pasa es que después de una trama como la de *Edipo Rey*... cualquier cosa se quedaba sosa.

ESQUILO

A ver, perdona, pero los *Siete contra Tebas* es una “secuela” de tu *Edipo Rey* y por mucho que te duela es un DRAMOTE, evidentemente, escrito por *moi* (sí, hablo francés, me enseñó Molière hace un par de siglos a cambio de que le relatara alguna de mis obras “perdidas”).

SÓFOCLES

Bueno, vale, pues mi *Antígona* es una secuela de *tus* (tono burlón) *Siete contra Tebas* y bien que se considera una de las mejores tragedias de la literatura clásica. ¡Chúpate esa!

INGENIERO

Parece incluso que estuvierais compenetrados para contar esa historia.

ESQUILO

¡Historia! ¿Sabes? Yo soy el único de los tres que escribió una tragedia histórica de éxito: *Los Persas*, una perla. No es casualidad que yo fuese también el único que sirvió en las Guerras Médicas... Yo hice por Atenas más que los otros dos, de eso no cabe duda.

SÓFOCLES

Por supuesto... (Adopta un tono sarcástico) Por eso mismo te largaste a vivir a Sicilia mientras yo ejercía de estratega para los atenienses, ¿verdad? (Ríe con malicia)

ESQUILO

(Se ruboriza) No estamos hablando de política ahora.

INGENIERO

Claro, claro... ahora recoge cable. *(Se da cuenta de que Eurípides permanece en silencio)* Tú estás muy callado. ¿No tienes nada que decir?

EURÍPIDES

(Da un respingo) ¿YO? Eh... *(Se para un segundo a pensar)* Yo nada. Lo único que diré es que mientras estos perdían el tiempo en temas de política yo estaba alimentando mi alma con la búsqueda de la verdad de la mano del gran maestro Sócrates. Por eso mis personajes estaban dotados de una rigurosa y profunda complejidad psicológica y mis obras resultaron más difíciles de comprender para el público del momento.

SÓFOCLES

Lo que quiere decir es que sus obras fueron un fracaso porque eran un muermo. *(Hace una*

pausa, disfrutando la reacción de un ofendido Eurípides, pero sigue hablando) Por cierto, yo no “perdía el tiempo con temas de política”, solo le hacía un favor a *(alza el tono haciendo énfasis en las últimas palabras)* MI AMIGO PERICLES. Además, mis personajes también eran complejos y profundos. Y si no me crees, aquí me tienes: con veinticuatro victorias en las *Dionisias*. Incluso más que el *(cambia a un tono peyorativo)* “Padre de la tragedia” Esquilo, aquí presente, que conseguiría unas trece hasta que llegué yo y lo bajé del podio. ¿Tú cuántas victorias tuviste, Eurípides? ¿Tres? ¿Cuatro? Ni siquiera sé por qué te dejamos participar en este debate.

ESQUILO

¡Bien dicho, Sófocles! Pero que conste que me ganaste porque a la gente le gustó esa horterada tuya de meter más actores en escena. Claro, a más actores, más “amiguismo”...

INGENIERO

Tiene lógica...

EURÍPIDES

Tú escúchalos, pero a los hechos me remito:
¿de quién de nosotros llegaron a la posteridad
más obras? Efectivamente: de mi persona; las
mías.

INGENIERO

Bueno... Más vale calidad que cantidad.

EURÍPIDES

¡La calidad de mis obras es incuestionable!
¡Y si el hombre ha conservado más obras mías
que de ellos se debe a que se consideran más
valiosas, atractivas y ricas en estilo!

ESQUILO

Si a ti te hace ilusión pensar eso, Eurípides,
no seremos nosotros quienes te saquemos de tu
fantasía.

SÓFOCLES

Pobre... tiene que ser duro ser el tercero y
encontrarse con todo el trabajo hecho... si ya lo

decía el bueno de Aristófanes: Eurípides es un
“mindundi”.

EURÍPIDES

¡No me nombres a ese malnacido! Eso es
caer MUY bajo.

INGENIERO

(Interviene en la discusión con tono apaciguador)
¡Tranquilízate, hombre! Venga, pues. Cuéntame
algo de tus obras. ¿Cuál de ellas es la mejor?

EURÍPIDES

A ver... ahora no sabría cuál elegir... son
todas tan buenas...

ESQUILO

(Para sí) No sé de dónde saca este hombre
tanta autoestima.

INGENIERO

Tú ahora calla, Tortuga, que a ti te he
escuchado un buen rato.

SÓFOCLES

Eso, eso. Deja que siga, (*adopta tono de mofa*)
Tortuga. A ver si es capaz de nombrar alguna
obra buena de verdad.

EURÍPIDES

Pues claro que puedo, mira: *Medea* (una
maravilla), *Las Troyanas*, *Alceste* (éxitos
atemporales), *Andrómaca* (muy infravalorada),
Las suplicantes (¡Oh!, ¡Menuda joya!), *Ifigenia
entre los Tauros* e *Ifigenia en Áulide*, *Orestes*,
Hipólito (¡Oh! ¡Qué obra! (*Mira inquisitivamente a
Esquilo*) ¡Eso sí que es un verdadero final
trágico!)).

ESQUILO

¿Insinuas que mis finales no son buenos?

SÓFOCLES

A ver, tienes que reconocer que esos finales
felices que te sacas de la manga huelen un poco
a... ¿cómo lo diría?

INGENIERO

¿Fanservice?

SÓFOCLES

Ya ha salido éste otra vez con sus modernismos. ¿Y eso qué significa?

INGENIERO

Ay, lo siento... pues, mirad: *Fanservice* es un concepto relativo a la cultura popular contemporánea para identificar toda manifestación destinada a complacer a los potenciales destinatarios de cualquier creación.

EURÍPIDES

Joder... cómo ha evolucionado el lenguaje... Pues sí, las tragedias de Esquilo están llenas de “Fanservices” de esos. De este modo no es extraño que al público les gustasen...

ESQUILO

¿Me acusas de hacer “Fanservices” a mí?
¿Tú? ¿Tú, que te hiciste un hartón de escribir

tragedias sobre la saga Troyana sabiendo que eso era lo que más gustaba a la gente?

EURÍPIDES

Oye, que en esto aquí mi amigo Sófocles tampoco se quedó corto, ¿eh? Que hasta al irrelevante de Filoctetes le escribió una tragedia... Que aquí, quien más, quien menos, todos aprovechamos el gancho de Troya alguna vez para rascar puntos...

INGENIERO

¿Troya? Eso es *mainstream* hasta en mi época...

SÓFOCLES

Meins... ¿qué?

EURÍPIDES

Ha ido a hablar el que escribió tres obras para contar la muerte de Agamenón y sus consecuencias.

INGENIERO

¡Anda! ¿Una trilogía? Al parecer, hay cosas que nunca pasan de moda.

ESQUILO

¡Y fue todo un éxito! Te metes conmigo por haberla escrito; pero bien que después los dos escribisteis una *Electra* cada uno aprovechando el éxito de mi *Orestíada*, ¿eh?

EURÍPIDES

Sí, sí. Pero ¿acaso eso no es “*meistrim*” (o cómo se diga)?

INGENIERO

Las trilogías, sí. Lo de la muerte de Agamenón... pues no me suena, la verdad. ¿Ese es el calvo de *Troya*, no?

ESQUILO

¡No! Él era de Micenas, comandante de los griegos en la Guerra de Troya. Pero ¿a ti dónde te han educado?

INGENIERO

Sí, sí. Ya sé que era griego... me refería a la *pele* de *Troya*.

SÓFOCLES

No se dice “*pele*” se dice “*Polis*”. Además, *Troya* era un reino, hombre, las *polis* vinieron después...

EURÍPIDES

Hay que ver qué incultura...

INGENIERO

¡Que sí! ¡Que no! Quiero decir, o sea, a ver... ¡Que yo estudié el bachiller tecnológico y dos ingenierías en la Politécnica, ¿eh?! Todo lo que sé de mitología griega lo aprendí en *God of War*.

ESQUILO

(Dirigiéndose a Sófocles y Eurípides) ¿Acaba de decir “*Mitología*”?

INGENIERO

Sí, joder, ¿qué pasa? Eso de Zeus, Ares, Venus, Afrodita, Mercurio, el Minotauro, la Guerra de Troya, la batalla de las Termópilas, los Espartanos, Cleopatra, ...

(Los tres trágicos se echan las manos a la cabeza mientras el Ingeniero va hablando)

SÓFOCLES

(Dirigiéndose a los otros dos) ¿Alguien sigue queriendo que este espécimen decida cuál es el mejor?

EURÍPIDES

No.

ESQUILO

Para nada.

(El Ingeniero sigue enumerando)

INGENIERO

... Julio César, Ulises, aquello del
Vellochino de Oro, lo de Percy Jackson y Medusa,
...

(Sófocles le interrumpe)

SÓFOCLES

Basta. ¡BASTA! Lo hemos cogido... sabes
mucho. *(Hace un esfuerzo por disimular el sarcasmo)*

INGENIERO

¡No tanto! Pero sí, la verdad es que la
mitología es lo mío.

ESQUILO

(A Sófocles) ¿Lo callas tú o lo callo yo?

EURÍPIDES

Oye, amigo, que al final hemos visto que los
tres somos grandiosos autores, que cada uno
aporta algo distinto e indispensable a la tradición
de nuestro género y que no se entiende la obra de
los unos sin la de los otros...

SÓFOCLES

¡Exacto! ¡Sí! Que no tenemos por qué
pelear, que los tres podemos disfrutar del legado
que dejamos en conjunto...

ESQUILO

¡Por supuesto! Que el género teatral es más
fuerte con la unión de los tres, de nuestra obra,
de nuestra variedad característica...

CORO

Y no por nada los llaman
Padres del Teatro,
pues ¡menuda comedia están
ahora representando!
No crean una palabra de lo que ellos dicen,
porque ya esto no es la primera vez
que ocurre:
Cuando topan con alguien que no creen
“lo suficientemente digno de juzgarles”
paran la discusión y,
cuales cobardes, huyen.
Sí, eso es lo que ahora acontece:

que estos tres hombres ilustres,
por no arriesgarse
a un juicio sin preferencias,
(¡Oh, ya los conocemos bien!)
escurrirán el bulto, eso sí,
haciendo grandes reverencias.

INGENIERO

Entonces... ¿Ya no hace falta que decida
cuál de los tres es el mejor?

EURÍPIDES

¡No! Por supuesto que no, no hay ninguno
mejor que otro, ¿verdad?

ESQUILO

¡Verdad!

SÓFOCLES

¡Nada más cierto que eso!

INGENIERO

¡Uf! Pues menos mal, me quitáis un peso de encima. Porque la verdad es que no he entendido ni la mitad de las cosas que me habéis dicho.

EURÍPIDES

¡Tranquilo, tranquilo, no pasa nada!

ESQUILO

Sí, esto... ha sido un placer conversar contigo... ¿podemos ayudarte con algo? ¿Quieres que te indiquemos el camino al palacio de Hades? Donde los jueces, ya sabes.

INGENIERO

¿Por qué iba yo a querer ir allí?

SÓFOCLES

Pues porque allí te van a juzgar para decidir a qué parte del Inframundo debes ir...

INGENIERO

Insisto: ¿para qué quiero eso? Demasiados juicios llevo ya hoy...

EURÍPIDES

Pues también es verdad...

ESQUILO

Entonces... ¿Qué vas a hacer?

INGENIERO

Pues no sé... me daré una vuelta por aquí a ver si encuentro a alguien interesante de verdad.

SÓFOCLES

¿PERDONA? *(Ofendido)* ¿PERO TÚ
SABES QUIÉNES SOMOS NOSOTROS?

(Eurípides y Esquilo le piden con gestos que se calme)

INGENIERO

Claro, sois Sófoco, Eurí... algo, y...
Tortuga.

(Los tres contienen su ira resoplando y apretando los puños)

EURÍPIDES

(Con una sonrisa y un tono amigable muy forzados)
Dime, ¿a qué persona *(aprieta los dientes tensando aún más su cara)* “interesante de verdad” te gustaría conocer?

INGENIERO

Pues... no sé... a Isaac Newton, Albert Einstein, Stephen Hawking... ya sabéis: los grandes.

(Esquilo da un paso adelante, Sófocles lo agarra para que no se precipite sobre el Ingeniero)

ESQUILO

Ya no aguanto más. *(Se suelta de una sacudida del agarre de Sófocles)* Mira, “los grandes” están por ahí *(señala al horizonte, dirección al público)*. Ahora lárgate antes de que me dé por comprobar con tu cabeza si el suelo del Inframundo está duro.

(Sófocles consigue apartar a Esquilo del Ingeniero y ponerse entre los dos)

SÓFOCLES

Relájate un poco, viejo loco. Anda, nosotros mejor nos vamos a ir yendo.

INGENIERO

Uy, disculpe, yo no pretendía ofenderle, señor. *(Se acerca un poco a Esquilo, intentando esquivar a Sófocles)* Eh... es que no me ha dicho en ningún momento su nombre (aunque tampoco es que me importe).

(Eurípides se coloca también entre Esquilo y el Ingeniero, al lado de Sófocles, y se dirige al Ingeniero)

EURÍPIDES

Pero cierra la boca ya, hombre, que parece que lo hagas a propósito.

INGENIERO

Perdón, perdón. Ya me callo.

ESQUILO

(Intenta sortear a los dos que están en medio para arremeter contra el Ingeniero) ¡Más te vale, inculto! ¡Ignorante! ¡Analfabeto! ¡Salvaje!

SÓFOCLES

Vale, ya es suficiente. *(Agarra por el brazo a Esquilo)* Eurípides, ayúdame, nos vamos.

EURÍPIDES

(Todavía dirigiéndose al Ingeniero mientras retrocede tirando de Esquilo con la ayuda de Sófoles) Ya te vale... ¡Nos va a costar por lo menos dos lustros tranquilizarlo después de esto!

(Se van los tres, todavía refunfuñando)

CORO

Por ahí los tres reyes de la tragedia
por fin se van.
¡Oh! ¡Qué tensión entre ellos ha habido!
¡Qué importancia se dan!
¡En qué situación se ha visto metido,
sin pedirlo ni asumirlo,
este, nuestro pobre ingeniero,
triste y trágicamente fallecido!

(El Ingeniero sigue en escena mirando al horizonte, en la misma dirección en que Esquilo le ha dicho que se encuentran “los grandes”)

INGENIERO

Bueno, pues voy a probar suerte... a ver si encuentro a algún famoso o algo, porque ¡hay que ver lo dramáticos que son estos tres! *(suspira)*
Ya podría haberme topado con unos cuantos cómicos...

(Se encoge de hombros y emprende el paso con energía renovada saliendo por fin de la escena)

CORO

Y ahí va también nuestro muerto novel,
que por obra de las *Moiras*
ha interpretado hoy el nefasto papel.
¿¡A quién se le ocurre!?
¿Quién es tan cruel?
Pues no es de recibo
dar a un pobre ignorante
tan complejo deber.
Nosotras ya nos marchamos,
que, aunque no lo podáis ver,

allí empieza otra pelea.
¡Y no nos la queremos perder!

(Sale por fin el CORO dando brincos, bailando y canturreando de la escena, dejándola, a medida que van saliendo, totalmente vacía y silenciosa)

Fin.

CURIOSIDADES Y REFERENCIAS

La *Trágica Comedia*: El nombre de la obra es un guiño a la obra de Dante Alighieri, la *Divina Comedia*, y más concretamente al *canto IV*, vv. 64-105, donde Dante topa en el Limbo con los grandes poetas antiguos:

[...]
80 «¡Honremos al altísimo poeta!
Su sombra vuelve a hacernos compañía»
Clamó una voz, y se calló discreta.
Al expirar la voz, que así decía,
vi, cuatro grandes sombras por delante,
que ni dolor mostraban ni alegría.
85 «¡ Míralos en su gloria fulgurante!»
Dijo el maestro: «El que la espada en mano,
se adelanta a los otros arrogante,
es Homero, el poeta soberano:
90 el otro' Horacio; Ovidio es el tercero;
y el que les sigue, se llamó Lucano.
[...]
95 Así, la bella escuela vi adunada,
del genio superior del alto canto,
águila sobre todos encumbrada..
[...]
100 Mayor honor me hicieron lisonjeros;
y dándome un lugar en compañía,
el sexto fui, contado entre primeros.
[...] (Trad. Bartolomé Mitre)

Así como el Ingeniero topa en la *Trágica Comedia* con los más grandes dramaturgos de la Grecia clásica.

Los “dos” prólogos: La función del prólogo en la comedia clásica es diversa según el autor y la obra. En este caso, el “Prólogo” propiamente dicho ha sido redactado, principalmente, para poner en antecedentes a un supuesto lector, y no estaría necesariamente contemplado en una hipotética representación teatral. Por otro lado, la introducción a la obra ofrecida por el personaje de Caronte, sí estaría pensada para una representación, haciendo también una exposición de los hechos dirigida al público, pero haciéndolo desde la escena. Ambos prólogos son compatibles e independientes: se entienden igual en conjunto y por separado.

La muerte del Ingeniero: «[...] pues cuentan que fue golpeado en la cabeza con la tapa de un váter [...] cayendo en picado desde los confines de Urano al fallar una gran máquina que había diseñado para surcar el Cosmos [...]» Está inspirada en una de las muertes relatadas en la obra de David Safier *Maldito Karma* (Alemania, 2007) a petición de la persona en quien el personaje protagonista está basado.

El nombre del Ingeniero: ‘Risto’ es un nombre de origen griego que significa ‘aquél que sabe escuchar’, cualidad característica del protagonista. Por otro lado, ‘Pantazis’ (Πανταζής) es un apellido, también de origen griego, que se desprende de una expresión cuya traducción es «*Vive para siempre*» y que se usa como deseo de buena

fortuna; en este caso, 'Pantazis' hace referencia a ese deseo de inmortalidad o gloria eterna que los artistas ambicionan, del mismo modo que Esquilo, Sófocles y Eurípides hacen en esta obra.

La explicación de conceptos por parte del Ingeniero: A lo largo de la obra, el Ingeniero explica conceptos como el *Metaverso*, *La teoría de la Evolución* de Charles Darwin y el *Fanservice* de un modo muy técnico. Esto se debe a que estas explicaciones no son más que adaptaciones de búsquedas rápidas en *Google*. El objetivo es robotizar el conocimiento y el aprendizaje del Ingeniero en contraposición del propio de un humanista, dado más por el razonamiento y el cultivo en las artes y las disciplinas filosóficas y literarias.

El relato de *Leonardo, la tortuga suicida*: «[...] cuando era joven yo tenía una tortuga: se llamaba Leonardo (como el de las Tortugas Ninja). También se cayó... bueno, o se tiró, no lo tengo claro.[...]» Se trata de unos hechos reales acaecidos en la vida de la autora de la comedia, todo lo relatado es verídico.

El uso de modernismos, neologismos y anglicismos por parte del Ingeniero: Palabras o referencias (como *El Rey León*, *Fanservice*, *Mainstream*, *God of War*, etc.) aparecen en boca del Ingeniero frecuentemente y confunden a sus interlocutores, que, además, al intentar usarlas ellos, lo hacen incorrectamente, ya sea diciendo mal las propias palabras que han copiado del vocabulario del Ingeniero o haciendo un uso erróneo de las expresiones, como, por

ejemplo, cuando Esquilo dice “Batir por el récord” en lugar de “Batir el récord”. Esto se ha hecho para evidenciar el salto temporal evolutivo entre el lenguaje de los unos y del otro.

Le enumeración caótica de temas clásicos por parte del Ingeniero: «[...]Eso de Zeus, Ares, Venus, Afrodita, Mercurio, el Minotauro, la Guerra de Troya, la batalla de las Termópilas, los Espartanos, Cleopatra, [...] Julio César, Ulises, aquello del Vello de Oro, lo de Percy Jackson y Medusa [...]» Se hace con la finalidad de evidenciar la confusión que existe en la cultura general media entre los hechos históricos y el mito, sea griego o romano. Frecuentemente se confunde la realidad con la “ficción” en los términos de la antigüedad, y este fragmento no es más que una muestra hiperbólica de este fenómeno.